

**La prensa de derecha y el COVID-19. Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia**

*The right-wing press and COVID-19. A comparative look between La Nación (Argentina) and El Mercurio (Chile) in the first months of the pandemic*

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/8hsbyrla2>

**Víctor Castrelo<sup>48</sup>**

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales –  
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

**Mauricio Schuttenberg<sup>49</sup>**

Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional Arturo  
Jauretche – Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas  
– Argentina

**Resumen**

El artículo analiza de forma comparada los posicionamientos, estrategias, operaciones discursivas y representaciones sociales que los dos periódicos de tradición liberal conservadora (La Nación y El Mercurio) construyeron en los primeros meses de la pandemia. Interesa observar los vínculos que construyen con los respectivos gobiernos y los temores y oportunidades que este acontecimiento disruptivo abre para estas identidades.

**Palabras clave:** PRENSA; ACONTECIMIENTO; COVID-19; DISCURSOS

**Abstract**

The article makes a comparative analysis of the positions, strategies, discursive operations, and social representations that the two newspapers with a liberal-conservative tradition (La Nación and El Mercurio) built in the first months of the pandemic. It is interesting to observe the links that they build with the respective governments and the fears and opportunities that this disruptive event opens up for these identities.

**Keywords:** PRESS; EVENT; COVID-19; DISCOURSE

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 19 de octubre de 2022.

---

<sup>48</sup> vitocastrelo@gmail.com

<sup>49</sup> mauricioschuttenberg@gmail.com

## **La prensa de derecha y el COVID-19. Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia**

### **1. Introducción**

A comienzos de marzo de 2020 el expresidente Mauricio Macri decía que "más peligroso que el coronavirus es el populismo", debido a que sus políticas "llevan a hipotecar el futuro" (El populismo es más peligroso que el coronavirus, 04/03/2020), al exponer públicamente en el V Encuentro Ciudadano organizado por la Fundación Libertad y Desarrollo en Guatemala. Estas declaraciones, realizadas antes de conocer la magnitud de la pandemia a nivel mundial y local, nos permiten pensar como dentro del ideario de las derechas, la pandemia y el populismo comenzaban a ser ejes centrales del discurso y a entrelazarse en la conformación de escenarios futuros.

Este artículo propone una reflexión en torno a cómo los idearios de las derechas latinoamericanas se renovaron y repositionaron en la escena pública a partir de esa nueva coyuntura que significó la aparición de la pandemia de COVID-19. Este fenómeno mundial lo podemos analizar desde el concepto de "acontecimiento" (Badiou, 1999). Nos interesa registrar aquellos episodios de la historia reciente que emergieron como un espacio de disputa de sentido capaz de reconfigurar el pasado y abrir las puertas del futuro. El acontecimiento escapa así a toda teleología, es lo que interrumpe el flujo del devenir al mismo tiempo que esa interrupción sería lo que, de un modo contradictorio, lo constituye.

El concepto de acontecimiento, entendido como un nuevo intento de sujetar (es decir, un nuevo acto de producción simbólica) se revela así productivo para desarrollar una agenda de investigación. Si entendemos el acontecimiento como instituyente de subjetividades, lugares y reglas, de un contexto de constricciones y posibilidades semióticas y materiales de acción y de las propias condiciones de inteligibilidad del acontecimiento, tanto la acción política como la cultural deben ser consideradas inseparables de las condiciones de significación. Eso es lo que permite considerarlas procesos sustanciales de indagación desde las ciencias sociales.

Ahora bien, la perspectiva posfundacional plantea que en determinados momentos el orden se disloca dando lugar a la disputa por el sentido y por la hegemonía. Una serie de acontecimientos, algunos más abruptos y otros que suponen aperturas menos amplias, conduce paulatinamente a la ampliación de la dislocación; es decir, pone en

crisis los sentidos dominantes naturalizados, produce la reactivación de las relaciones sociales sedimentadas e, invocando el espectro de la contingencia, abre la posibilidad de la constitución de nuevos discursos que luchan por la hegemonía y ello porque permite “nuevas posibilidades de acción histórica” (Laclau, 2000, p.56)

La crisis del orden social que marca estos momentos de dislocación ofrece las posibilidades conceptuales de pensar el recuerdo de la contingencia y la apertura de lo político. En ese marco planteamos analizar los primeros meses de la pandemia en la prensa de derecha en Argentina y Chile. El recorte obedece a buscar las respuestas en torno a cómo las derechas se posicionaron, cuáles eran las amenazas que veían en el horizonte y cuáles eran los remedios que los Estados debían tomar.

Para ello tomaremos dos medios que se inscriben en el liberalismo conservador como son el diario *la Nación* de Argentina y *El Mercurio* de Chile y que tienen una larga tradición doctrinaria, en donde sus editoriales y posiciones son una referencia en los espacios mediáticos de ambos países<sup>50</sup>. Nos interesa analizar estos dos medios gráficos por varias razones. En primer lugar, ambos son medios que tienen una larga tradición y son los portavoces de las ideas del liberal conservadurismo. Un segundo aspecto es pensar diferencias y similitudes para ver cómo estas ideas se expresan en los distintos países. Y un tercer plano relevante de recorte es poder visualizar cómo estos discursos se posicionan frente al Estado y a los respectivos gobiernos teniendo en cuenta que en la Argentina la prensa de derecha se posicionó claramente en la oposición, mientras que en Chile *El Mercurio* estará atravesado por la amenaza del surgimiento de un gobierno de centro izquierda.

Por otra parte, como varias investigaciones han constatado (Casero Ripolles, 2020; Cohendoz, 2020; Masip et al., 2020), que durante la pandemia se produjo un retorno de patrones clásicos en el consumo de noticias, esto es, una suerte de resurgimiento de la gravitación de los medios de comunicación tradicionales tales como los periódicos y la televisión. Entendemos que este antecedente de investigación otorga relevancia a nuestra propuesta de volver la mirada hacia dos medios tradicionales como *La Nación* y *El Mercurio*. Asimismo, es necesario destacar que, siguiendo el concepto de “desorden informativo” (Newman et al., 2018), durante la pandemia los medios no dejaron de ser actores políticos con intereses económicos

---

<sup>50</sup> Tanto *La Nación* como *El Mercurio* son diarios de larga tradición. Para un desarrollo de sus historias ver: Durán (1995); Silva Castro, (1958) y Sidicaro (1993).

durante la pandemia. Por el contrario, la agenda sanitaria se articula con la agenda política y pública.

De esta forma, el recorte temporal comienza a principios de 2020 con las primeras noticias y editoriales de los medios en torno al COVID-19 hasta mediados del año en donde quedan trazadas las principales líneas argumentales.

## **2. Perspectiva teórica**

Antes de avanzar en el análisis es necesario dejar en claro nuestra perspectiva teórica y el procedimiento metodológico de los que partimos para llevar adelante la investigación. En ese sentido, esto implica poner en el centro de la discusión pública y las agendas política y mediática la capacidad de gobernanza de los Estados (Peters & Pierre, 2001), con lo cual entendemos que estudiar las líneas argumentales desplegadas por estos dos medios de comunicación implica visualizarlos como fiscales de la cosa pública. A esto se suma la relevancia que adquieren tanto los medios como el Estado en cuanto a su producción discursiva, pues como sostiene Montero “gobernar en pandemia atañe a la constitución de identidades colectivas, de solidaridades y adversidades (...) es un momento de dislocación política que revela el carácter constitutivamente fallido de toda comunidad política” (2021, p.168).

También consideramos que la pandemia ha significado un auténtico episodio de “pánico moral”, definido por Thompson (2014) como las experiencias de miedo colectivo producidas por la relativización de los valores hegemónicos ordenadores de la vida social. El autor da cuenta cómo la arena pública funciona como el espacio en el que cobran sentido los problemas, se publicitan preocupaciones de diversa índole y, fundamentalmente, se disputa el sentido de los significantes buscando estabilizar sus definiciones. Los medios de comunicación son actores políticos protagónicos en el espacio público, en el cual ejercen un papel clave en la organización y difusión de la discusión pública, luchando por imponer su interpretación de los acontecimientos, la disputa de sentidos y ejerciendo de fiscales de la cosa pública encargados de encontrar responsables.

De esta manera, la crisis del COVID-19 ha funcionado como caldo de cultivo de la polémica pública: significantes como economía, rol del Estado, libertad, economía, salud, etc. Operaron como un conjunto de nodos problemáticos que emergieron con fuerza durante la pandemia y adquirieron el status de polémica pública. Sabemos que los términos no están cristalizados, sino que son dinámicos, y que un

acontecimiento disruptivo como esta crisis sanitaria puede derivar en un proceso de dislocamiento de sentidos y resemantización (Calvo & Aruguete, 2020). Es aquí donde adquiere centralidad el término *populismo*, utilizado a lo largo de la pandemia tanto en La Nación como en El Mercurio de manera discrecional, excediendo de largo sus definiciones posibles y extendiéndolo para abarcar un conjunto de elementos antidemocráticos, y cada vez más a menudo utilizado como análogo al totalitarismo

Por otra parte, interesa discutir con Campbell & Jameson (2008), para quienes es posible que ante eventos críticos se produzca una atenuación de la polémica en pos de alcanzar unidad. Cabe preguntarse si, al menos en el caso argentino, esta afirmación es sostenible, dado que tras un breve periodo inicial de relativa calma política y esfuerzos coordinados entre distintos niveles de gobierno –algunos de distinto signo partidario– que se sobrepusieron al clima de polarización política pre-pandémico el clivaje peronismo-antiperonismo recobró su carácter de organizador de la escena política, (re)polarizando así lo que parecía estar integrándose. De acuerdo con Vitale (2020; 2021), que abordó el discurso presidencial de Alberto Fernández durante el primer año de pandemia, existió un pasaje desde un ethos pedagógico oral hacia un ethos polémico. Ante ese hallazgo es que nos interrogamos sobre si este desplazamiento fue un ajuste ante un escenario repolarizado, más cercano a la dinámica de la política argentina de los últimos años que a los primeros meses de pandemia cuando existía un novedoso espíritu de unidad.

En cuanto al aspecto metodológico el artículo se sitúa en el paradigma cualitativo, decisión basada en las características del problema investigado y en la perspectiva teórica elegida para su abordaje como fenómeno social. La “metodología de la hermenéutica profunda” desarrollada por Thompson (2014) también aporta al proceso analítico proveyendo herramientas para el estudio de las formas simbólicas, en tanto es susceptible de aplicarse al estudio de la ideología y la comunicación de masas Vasilachis (2009) y Schuttenberg (2017). En relación con el recorte temporal, este se ciñe al período transcurrido entre el 10 de marzo (día en que la OMS otorgó el estatus de pandemia a la enfermedad ocasionada por el COVID-19) y el 30 de junio de 2020. Se trata de un recorte que abarca un total de 17 semanas y permite visualizar el primer tramo de la pandemia. Finalmente, el corpus abarca las noticias, columnas de opinión y editoriales políticas del periodo en las que se haga mención de a) la gestión de la pandemia por parte de los gobiernos argentino y chileno; y b) se exploren los vínculos entre pandemia, política y economía. En su conjunto conforman un corpus de

300 publicaciones relevadas, de las cuales 163 pertenecen a La Nación y 127 a El Mercurio.

### **3. La construcción de un compás de espera**

En este primer apartado analítico buscaremos dar cuenta del proceso a través del cual el diario La Nación caracterizó el modo en que el gobierno de Alberto Fernández gestionó la pandemia durante sus primeros tres meses. Lo que particularmente nos interesa destacar es el pasaje registrado entre a) las primeras semanas, en las cuales la cobertura de la crisis del COVID-19 fue abordada desde la dimensión sanitaria y los cuidados de la salud, a la vez que se manifestaba una moderada celebración del espíritu cooperativo entre gobierno y oposición en momentos de crisis, y b) lo acontecido a partir de la última semana de abril de 2020, cuando se entró en una fase confrontativa y crítica de la gestión de gobierno, algo más a tono con la relación establecida entre kirchnerismo y prensa hegemónica derechista a lo largo de los últimos quince años. Ante estas circunstancias, de acuerdo con el concepto de hegemonía discursiva (Angenot, 2010) –y considerando la polarización como el elemento distintivo de esta en la sociedad argentina contemporánea– es que cabe preguntarse si se puede pensar que la hegemonía discursiva de la argentina reciente terminó por sobredeterminar los modos de representar(se) la pandemia. Incluso, en el caso de aceptar que el discurso social hegemónico tiene el monopolio de la representación de la realidad y que la hegemonía se presenta con problemas preconstruidos (Angenot, 2016), consideramos necesario interrogarse sobre si existe margen para inteligir un acontecimiento social por fuera de esa discursividad hegemónica que ordena los acontecimientos políticos y sociales de acuerdo a la lógica de la polarización. La cobertura que La Nación dio a los primeros meses de pandemia es muy sugerente al respecto.

A partir del 12 de marzo de 2020 –fecha en que la OMS declaró el estado de pandemia– las publicaciones de La Nación en torno al COVID-19 se limitaban a la cuestión sanitaria, privilegiando un enfoque global acerca de la pandemia por sobre un análisis específicamente local. En todo caso, las consecuencias extra sanitarias de la pandemia se restringían al debate en torno a la continuidad del ciclo lectivo –ante la decisión del Poder Ejecutivo de suspender las clases por un periodo de 14 días– y los desafíos que acarrearía el teletrabajo. Lo destacable es que las consecuencias de la pandemia en el ámbito estrictamente político aparecen soslayadas.

Durante las primeras semanas de pandemia la hipótesis de Campbell & Jamieson parecía encajar perfectamente con el estado de situación, esto es, la idea de que la irrupción de eventos críticos y conmocionantes para toda la sociedad trae aparejado una atenuación de la polémica en pos de alcanzar la unidad nacional para enfrentar un enemigo externo (2008). Por el lado del gobierno, esto aparecía sintetizado en los dichos de Alberto Fernández que afirmaban que *de la pandemia salimos mejores*. En suma, se trata de una fase en que tanto el gobierno, la oposición, los medios oficialistas y opositores y la sociedad en su totalidad se mostraban encolumnados detrás de un mismo desafío. Esto aparecía reflejado por los periodistas de La Nación, quienes destacaban la capacidad de coordinación entre administraciones de distintos sectores políticos y la decisión del peronismo de *ampliar las bases de coincidencias*:

El llamado a la unidad que hizo Fernández en cadena nacional para afrontar la amenaza del coronavirus tuvo un correlato político en la coordinación que se dispuso en la esfera sanitaria con todos los gobiernos subnacionales sin distinción de pertenencia partidaria. En el mismo plano se inscribe la escenificación de la conferencia de prensa de ayer, en la que Fernández estuvo acompañado por el jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, y por el gobernador bonaerense, Axel Kicillof (...) La mayoría del peronismo, por ahora, parece dispuesto (por necesidad o convicción) a ampliar las bases de coincidencias. En la oposición, las primeras reacciones fueron en el mismo sentido. (Jacquelin, 16/3/2020)

Sin dudas marzo de 2020 fue el mes de la ilusión *posgrieta*, algo se vio expresaba en las especulaciones acerca de un posible *fin de las hostilidades y cierre de la grieta*:

¿Es el fin de las hostilidades? ¿Se cerró la grieta? “Podríamos decir que estamos en una tregua mientras perdure la crisis. Pero las diferencias son de fondo y continúan”, aclaran en el principal espacio de la oposición. (Serra, 19/3/2020)

En este primer mes se pudo constatar incluso cómo algunos críticos acérrimos del peronismo/kirchnerismo festejaban los primeros

movimientos ejecutados por el gobierno y toda la dirigencia política para enfrentar la pandemia:

La imagen del domingo pasado de Alberto Fernández, escoltado por Horacio Rodríguez Larreta y Axel Kicillof, reemplaza aquella foto de otro trío que también integró el día de la victoria electoral sobre el escenario, junto a Cristina Kirchner y Kicillof (...). Al ponerse al frente del operativo contra la epidemia y buscar varios escenarios junto a dirigentes de la oposición, Fernández no se debilita, sino que se fortalece y reempodera... (Sirvén, 22/3/2020)

Hacia finales de mayo se publica una editorial y una columna de Morales Solá que marcan la ruptura definitiva del compás de espera y el comienzo de la confrontación abierta. Es aquí cuando irrumpe en su plenitud la politización de la pandemia y adquiere centralidad el par antagónico de significantes *libertad* y *autoritarismo*.

La decisión del presidente Alberto Fernández de otorgar facultades especiales al jefe de Gabinete para transferir sin restricciones dinero entre partidas presupuestarias ha derivado en duras críticas de parte de la oposición política, que ve en ese trámite, concretado mediante un decreto de necesidad y urgencia, una medida inconstitucional, violatoria de la división de poderes (...). La peligrosa acumulación de poder en uno de los tres poderes que sostienen el sistema republicano es sumamente peligrosa. Ya hemos visto a qué ha llevado esa delegación de poderes del Congreso, fundamentalmente entre 1989 y 1999 y entre 2003 y 2015, más de dos décadas de gobiernos peronistas. (Editorial, 21/5/2020)

Como se deja ver en el fragmento anterior, tras la mirada benevolente del primer tramo de gestión de la pandemia, retornan las preocupaciones históricas de La Nación respecto del peronismo, esto es, su presunto avance contra la República y las instituciones democráticas (Castrelo, 2020; de Diego, 2013; Díaz *et al.*, 2009; Schuttenberg & Fontana, 2013; Punín Larrea, 2011; Abad, 2010). En la pluma de Morales Solá esto toma aún más claridad, puesto que quién recobra protagonismo en la narrativa es la vicepresidenta Cristina Kirchner, al tiempo que la pandemia deja de presentarse como una crisis sanitaria para ser pensada como una oportunidad utilizada por el

kirchnerismo para saldar cuentas. Esto llega al límite de considerar al kirchnerismo un análogo del franquismo español:

¿Y Alberto Fernández? Después de todo, es él quien tiene la lapicera de jefe del Estado.

Muchos políticos lo imaginaron en el papel de Adolfo Suárez, el expresidente del gobierno español que llevó su país del franquismo a la democracia. Alberto, suponían, llevaría al peronismo del autoritario kirchnerismo a una versión moderna y democrática del partido que fundó Perón. A gran parte de esos políticos los acecha ahora la decepción (...) Cristina calla sobre la pandemia. (Morales Solá, 24/5/2020)

Tres días después, Morales Solá ejecuta la operación consistente en vincular cuarentena y libertad como pares contradictorios:

El argumento de que el debate sobre las mutilaciones a la libertad está en todo el mundo no puede distraernos de lo que pasa aquí y ahora. En muchos de los más importantes países del mundo las instituciones son más sólidas que las del sistema político argentino. Aquí, las deserciones de los poderes Legislativo y Judicial dejaron al Ejecutivo con la suma del poder público. (Morales Solá, 27/5/2020)

Los significantes *libertad* y *autoritarismo* ya estaban orbitando en torno a la pandemia y no tardaría en incorporarse a este sistema de significados la dimensión económica, algo que en el discurso de La Nación se produjo a través de la defensa del libre mercado. De esta manera, en la semana doce de cobertura de la crisis de COVID-19 termina de configurarse la narrativa que marcará la línea argumental del diario durante toda la pandemia, narrativa que articula <*libertad-libremercado- institucionalismo*> como una cadena que se opone a <*cuarentena-autoritarismo-estatismo-peronismo*>.

Vimos en un fragmento anterior cómo se asociaba peronismo/kirchnerismo a franquismo. Ahora, para fundamentar la defensa del neoliberalismo y advertir acerca del autoritarismo del Estado presente se introduce la figura del líder fascista Benito Mussolini. En definitiva, lo que está en juego ya no es la gestión de una crisis sanitaria sino la tensión entre dos filosofías políticas antagónicas, a saber, *liberalismo* y *colectivismo*, las cuales encarnan en el peronismo asimilado indistintamente a comunismo y fascismo:

... “individualismo” es lo contrario a “colectivismo”: la tesis de que las personas valen solo como parte de algo más amplio, un ente independiente al cual deben estar subordinadas y por el cual a veces deben hacer grandes sacrificios (por ejemplo, mandar a jóvenes a morir a una guerra invocando alguna idea de dignidad nacional). Como si fueran células en el gran cuerpo de la sociedad, cuya cabeza es el Estado. Benito Mussolini ilustra esta idea al decir: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado” (Spector, 29/5/2020)

La del peronismo hacia el fascismo, cuentan, fue una leve “simpatía” inicial (...) Vaya simpatía: “fascista” era la comunidad organizada, “fascista” el sindicato único, “fascista” el partido-estado, “fascista” la liturgia política, “fascistas” las veinte verdades y el adoctrinamiento en las escuelas, “fascista” el monopolio de los medios, “fascista” el destino manifiesto argentino... (Zanatta, 30/5/2020)

En suma, en esta etapa la inicial ilusión posgrieta se diluye y abre paso al regreso de los tópicos que definieron la línea argumental de La Nación durante el periodo kirchnerista de 2008-2015 (Castrelo, 2020). Ya no se habla de cooperación ni se celebra la búsqueda ampliar consensos, sino que reingresa la preocupación por la democracia, el populismo peronista y su afinidad con el chavismo y los totalitarismos europeos del siglo XX:

Volvemos así a la “democracia” peronista. Es un concepto moral más que una forma institucional. Como invoca a los “pobres” y al “pueblo”, se sienta en un pedestal de superioridad moral desde el cual considera legítimo ocupar el Estado, colonizar la Justicia, manipular los textos escolares, amenazar con expropiaciones, tergiversar los datos de la pandemia hoy como los del Indec ayer. Como si los “pobres” y el “pueblo” exigieran su tutela, fueran eternos menores, sujetos de la benevolencia del Estado incapaces de convertirse en expresiones autónomas de la sociedad... (Zanatta, 30/5/2020)

El comienzo de junio estuvo marcado por un acontecimiento decisivo que funcionó como corolario del giro hacia la confrontación y

terminó por consolidar estos discursos que, vía pandemia, recuperaron la analogía peronismo-totalitarismo; la (fallida) expropiación de la cerealera Vicentín:

El Estado puede ser condición necesaria, pero no suficiente para la reactivación pospandémica. Las dudas que plantea la decisión sobre Vicentín son si el Gobierno cree eso o lo contrario. ¿La Argentina se encamina a ser Venezuela? ¿Es Vicentín la Sidor argentina? ¿La decisión abre una intención estatizadora o dirigista de la economía? (Jueguen, 9/6/2020)

Mientras que hasta Vicentín la cuarentena era el único fundamento para postular un retorno hacia el autoritarismo, el avasallamiento de libertades individuales y el avance sobre las instituciones, el intento de estatizar la cerealera dio pie para profundizar la idea de que el gobierno había abandonado sus intenciones consensualistas para emprender finalmente el camino hacia el totalitarismo. A partir de entonces se multiplicaron las opiniones en ese sentido:

Este zarpazo del kirchnerismo duro sobre el grupo Vicentín apunta en dirección contraria: la táctica electoral de la moderación debe ser rápidamente reemplazada, como indica la Doctrina Mariotto, por la estrategia jacobina de la radicalización (...) Se trata de un ataque al sector agropecuario más directo y artero que la 125. (Berensztein, 12/6/2020)

En este momento se asume abiertamente que la ilusión posgrieta está terminada y hay un retorno a la polarización que venía signando la escena política argentina desde 2008 en adelante:

Vivimos una bisagra histórica: el kirchnerismo acaba de entrar en la fase 1 de la radicalización. Y es un desafío para todos los analistas, puesto que a veces nos dejamos embaucar por los buenos modales de las fuentes y por sus gestualidades: cuando la Casa Rosada afirma que no se debe “estigmatizar” ni a Venezuela ni a La Cábora, reivindica a Brieva o se entrega a las argucias de la expropiación, tendemos a colegir que son meras actuaciones para calmar al cliente interno, pero ya se trata

de simple e irreversible acatamiento a la nueva realidad; cada uno de los actores ha confirmado en el escenario su esencia: ella es una líder insaciable; él, su operador político. (Fernández Díaz, 14/6/2020)

Por esos días comenzó la agitación del fantasma chavista y del retorno del populismo encarnado por Cristina Kirchner. Al mismo tiempo esto es caracterizado como la capitulación de la autoridad de Alberto Fernández en favor de la vicepresidenta:

No hay un solo tipo de populismo, como no hay una exclusiva versión de izquierda. Un régimen populista siempre aspira a “ir por todo”. Para Hugo Chávez la palabra expropiar podía ser un verbo, un adjetivo e incluso un sustantivo. “Exprópiese” en los labios del jefe de la revolución bolivariana se parecía mucho a un canto de combate. Chávez pronunciaba su “exprópiese” con el tono del mago decidido a provocar un milagro (...) En la Argentina, la titularidad del populismo la ejerce el peronismo, más allá de sus disensiones internas. El caso Vicentín es un punto de referencia fuerte respecto de la identidad política del actual gobierno... (Alaníz, 25/6/2020)

Finalmente, el círculo de la deriva hacia el totalitarismo se cierra con la crítica a la decisión de la por entonces Ministra de Seguridad Sabina Frederic de establecer un *ciberpatrullaje* en redes sociales destinado a prevenir la proliferación de ciberdelitos y *fakenews* en el marco de la pandemia. De esta manera aparece perfectamente evidenciada la cadena que articula *<pandemia-autoritarismo-populismo-totalitarismo-estatismo>*:

Todo tipo de patrullaje del humor social por parte de las fuerzas de seguridad es condenable, como también lo son las actividades ilícitas que sectores de inteligencia históricamente han realizado en distintos gobiernos. Es muy grave que además, en esta oportunidad, se haya pretendido naturalizar ese tipo de vigilancia (...) Que los ciudadanos se expresen jamás podrá ser considerado delito. Esa manifestación colectiva denominada humor social no debe ser espíada, mucho menos castigada. La libertad de expresión es un derecho fundamental que

garantiza a cada individuo la más absoluta libertad para expresar sus opiniones sin que ningún Estado se arrogue facultades, ni comunes ni especiales, para coartarse. (Editorial, 29/6/2020).

Es necesario recalcar que este proceso no fue unidireccional, sino que, por el contrario, tuvo su correlato en la discursividad del presidente Alberto Fernández. Sobre este punto se ha exployado Vitale (2020, 2021), quien describió esto último como el giro desde un *ethos pedagógico oral* hacia un *ethos polémico* por parte del presidente, esto significa que con el paso del tiempo y la prolongación de la pandemia, el estilo pedagógico oral de Alberto Fernández –donde el *logos* predominaba sobre el *pathos*– se desplazó hacia una discursividad que recupera la función del *pathos* en tanto polemiza y deja de otorgarle primacía a la argumentación estrictamente lógica para dar lugar a interpelaciones fundamentalmente ancladas en lo afectivo y lo emocional.

Frente a tal panorama la pregunta es si tal desplazamiento fue un ajuste ante un escenario re-polarizado, más cercano a la dinámica de la política argentina de los últimos años que a los primeros meses de pandemia cuando existía un novedoso espíritu de unidad. Consideramos que lo anterior puede interpretarse como el pasaje desde la breve unidad hacia un retorno de la polarización exacerbada, algo que caracterizamos como el proceso de transición desde el compás de espera hacia la confrontación abierta.

El panorama se presenta de una forma muy diferente en el sistema de medios argentino, el cual si bien posee altos grados de concentración al igual que el sistema de medios trasandino, no se caracteriza por mantener una crítica moderada hacia el Estado independientemente de la adscripción ideológica de quien lo ocupa sino que, por el contrario –y con gran intensidad desde 2008 en adelante– ha ejercido el papel de prensa partisana (Kitzberger, 2009) durante las administraciones kirchneristas y se ha mostrado moderado durante el periodo en que el Estado estuvo a cargo del liberal-conservadorismo de Mauricio Macri. Ahora bien, nada semejante ocurrió en Chile durante los gobiernos progresistas de la Concertación (los mandatos de Bachelet en el periodo 2006-2010 y 2014-2018), por lo que la relación prensa-gobierno en ese país mantuvo sus coordenadas tradicionales inalteradas.

Lo que se encuentra al analizar los posicionamientos de El Mercurio y su evolución a lo largo de la pandemia sustenta lo mencionado en el párrafo anterior. A comienzos de marzo se da a conocer el primer caso de COVID-19 en Chile. Al igual que sucede con

La Nación, en esta fase incipiente la pandemia está despolitizada y es vista como un fenómeno relativamente ajeno a la realidad nacional, algo que se evidencia al constatar la fuerte presencia de la agenda internacional ligada a la pandemia. A lo largo de este mes se producen eventos significativos como la suspensión de las clases y la implementación por parte del gobierno de Piñera de una cuarentena total en siete comunas. El 18 de marzo es publicada la primera columna de opinión que enmarca la pandemia en la disputa ideológica entre liberalismo y populismo, el autor es Andrés Oppenheimer. Hay que destacar que el mismo artículo de Oppenheimer fue publicado también por La Nación<sup>51</sup>, lo cual constituye una muestra de la homogeneidad ideológica de ambos medios.

Sin embargo, es recién a partir del 25 de marzo, luego de que el presidente Piñera decretara la cuarentena, que la pandemia comenzó tenuemente a adquirir un cariz político, aunque ligado a la economía. Concretamente, así como en La Nación había preocupación por el futuro del sector agropecuario en el marco de la pandemia, El Mercurio concentra su atención en el impacto de la crisis sanitaria sobre el principal producto exportado por el país trasandino, el cobre. Desde los editoriales del diario se ejerce presión en favor de un ajuste fiscal en detrimento del gasto social:

En este escenario, aunque el Gobierno ha ratificado la voluntad de seguir adelante con la reforma previsional, la inmensa carga del Estado que ella significará debe ser considerada, sobre todo en un contexto en que la crisis sanitaria y su impacto económico demandan nuevas urgencias (...) El desplome del cobre corrobora otra vez que Chile no está blindado frente a los vaivenes de la actividad mundial. Dada su importancia para la economía chilena y las cuentas fiscales, se requiere generar políticas que permitan disipar riesgos ante periodos de inestabilidad. (Editorial, 26 de marzo de 2020)

El Gobierno ha puesto énfasis en entregar apoyos que no tienen un carácter permanente y que apuntan a paliar los efectos inmediatos que va a producir la crisis y que deberían reducirse una vez que la pandemia se controle (...) esta realidad hace más urgente que nunca asegurar la

---

<sup>51</sup> El análisis de esta columna lo realizamos en el siguiente apartado de este artículo, tomando la versión publicada por La Nación el 23 de marzo de 2020.

eficiencia del gasto público. (Editorial, 30 de marzo de 2020)

Pese a que hasta este momento la preocupación central en torno a la pandemia gira en torno a la cuestión sanitaria y el impacto en la economía, desde finales de marzo aumenta la frecuencia en que aparece problematizada la dimensión ideológica. Solo una semana después de publicada la columna de Oppenheimer se vuelve a insistir con el papel de los liderazgos populistas ante la pandemia, de quienes se subraya la comunicación irresponsable de cara a la sociedad civil. En sintonía con *La Nación*, Maduro y López Obrador son los principales señalados de la región:

La pandemia que azota al mundo ha dejado también al descubierto las debilidades de dirigentes populistas de discurso encendido y controvertida gestión. La capacidad para dirigir mensajes de tono mesiánico no se muestra, en efecto, suficiente para hacerse cargo de los problemas derivados de una enfermedad como la que se expande en el planeta. Los casos de Andrés Manuel López Obrador, AMLO, en México, y de Nicolás Maduro, en Venezuela, son ilustrativos, con la obvia diferencia de ser el primero un mandatario democrático y el segundo un dictador (Editorial, 27 de marzo de 2020)

Finalmente, a principios de abril se expone una dicotomía que atravesará toda la narrativa del diario durante estos primeros meses de COVID-19, a saber, la tensión entre “la vida o la economía”:

Se demanda con furia real o fingida poner las necesidades de los habitantes por sobre las de la gélida economía. Es de aquellas disyuntivas que por necias deberían figurar en un manual acerca de qué evitar. Como si la vida concreta para todos nosotros no fuera sino un constante ir dando a cada necesidad un lugar, a veces en equilibrio con otra, otras veces entregando prioridad a una, pero otorgándole un cercano lugar a otra (Fermendois, 7/4/2020)

La pandemia también se politiza a nivel local, dejando de lado la evaluación de la gestión de la crisis por parte de los populismos en la región y concentrándose en el escenario chileno. Comienza a hablarse

de polarización y discursos de odio, a la vea que se sindicó a la izquierda como el actor político que los pone en circulación:

...la situación seguirá demandando grados de responsabilidad y compromiso ciudadano, y aun de unidad nacional, complejos para un país que aun sufre los desgarros de su propia crisis interna. Evidencia de ellos son los intentos de quienes buscan mantener vigentes, en las actuales circunstancias, discursos polarizantes y de alta odiosidad (...) el estridente empeño del PC y otros sectores por desacreditar –incluso llegando a la injuria– al Ministro de Salud, continúa advirtiéndose el intento de teñir con absurdas connotaciones de clase la discusión de medidas sanitarias, y sembrar la desconfianza en torno a ellas (Editorial, 19/4/2020)

El respaldo a las medidas implementadas por el Estado y la crítica a los actores políticos de la izquierda cobra intensidad durante el transcurso de este mes. Prueba de ello es la decisión de El Mercurio de darle voz al líder republicano José Antonio Kast, dirigente ultraliberal que sería candidato presidencial en las elecciones del año siguiente, donde sería derrotado por Gabriel Boric. Kast articula izquierda y populismo para condenar su accionar:

...cuando uno observa el accionar de la izquierda – cuestionado por uno de sus referentes, el expresidente Lagos–, uno se pregunta si realmente todos los chilenos están conscientes del grave peligro que enfrentamos (...) En el Congreso, la mayoría de los parlamentarios de centroizquierda ha utilizado su tribuna para ralentizar o demandar soluciones populistas, en vez de concentrarse en apoyar la agenda de recuperación económica y de apoyo financiero del Gobierno. (Kast, 24/4/2020)

Esta línea se mantiene durante todo el periodo abordado, aunque tiene momentos de menor y mayor intensidad. Un momento de alta intensidad se produce en junio, se insiste con la idea de la polarización –la cual estaría unilateralmente provocada por la izquierda– como un problema fundamental de la nueva dinámica política atravesada por la pandemia. Resalta, nuevamente, la visión condescendiente para con el gobierno de Piñera y la crítica hacia la oposición partidaria y ciertos sectores de la sociedad civil:

...en plena pandemia, y como no hay memoria que dure cien años, los chilenos estamos ante una racha de intolerancia política que afecta a todos los que piensan con sentido de la historia. Para algunos intolerantes lo principal es denostar al Gobierno. Para otros, el coronavirus sería un simple intermedio del eufemístico “estallido social”. Para los ideólogos de extrema izquierda, dicho estallido es un franco “proceso insurreccional”. (Rodríguez Elizondo, 19/6/2020)

#### 4. El populismo como peligro y problema

El título de una editorial del 31 de mayo de 2020 nos sirve para mostrar el segundo momento en donde los medios pasan del compás de espera a alertar abiertamente ante los riesgos de una nueva *aventura* populista. Lo central es que dentro de este significativo se irán articulando una serie de tópicos como fascismo, autoritarismo, comunismo, colectivismo, feudalismo, etc. que desbordarán el sentido con el que referirán al populismo.

Así en un primer momento podemos advertir que las primeras editoriales en torno a concentrarse contra la lucha del COVID-19 pronto empezaron a plantear nuevos desafíos que fueron corriendo el discurso. Desde un comienzo de esta etapa el gran problema identificado fue el avance de Estado, cuestión que fue tomando en ambos países la misma tónica. Por un lado, La Nación rápidamente planteará la necesidad de no ir hacia formas autoritarias de control social y estatal, ante lo que interpretaron como una amenaza real con el gobierno del Frente de Todos. En tanto, el Mercurio plantea la misma problemática, pero en términos más generales puesto que el gobierno de ese momento en Chile no lo ubicaban como dentro de un espacio capaz de correrse al populismo. Sobre finales de marzo la pandemia comienza a politizarse: Oppenheimer, desde su columna de opinión, critica la irresponsabilidad de los populismos ante el COVID 19. Las figuras del populismo fueron Maduro y AMLO “Donald Trump no es el único líder populista que minimizó la pandemia. Varios líderes latinoamericanos han sido tan irresponsables como él.” (Oppenheimer, 23/3/2020)

De esta forma, los primeros días de marzo comienzan a plantear la advertencia frente a cualquier política estatal de regulación de la economía y del ordenamiento social a partir de la pandemia. Así las voces de La Nación plantearon que se estaba ante un desafío enorme para el Gobierno y, por lo tanto, una gran oportunidad. Para afrontar esa

coyuntura debía dejar de lado la histórica tradición peronista de “fabricar estentóreas gestas, que encolumnen con euforia militante a sus seguidores, y a torear a grandes enemigos, reales o ficticios” (Sirvén, 15/3/2020).

La nueva era peronista/kirchnerista, inaugurada hace apenas tres meses, tiene ante sí la posibilidad urgente de demostrar que es capaz de hacerle frente, por fin, a un enemigo concreto y ejercer un liderazgo eficiente para minimizar lo más posible los efectos locales de la pandemia del coronavirus. (Sirvén, 15/3/2020)

El discurso del medio se posicionó a la defensiva frente a lo que tipificaban como la emergencia de un discurso belicista por parte de la administración de Alberto Fernández. Esta lectura les permite empezar a trazar un discurso que comenzará a articular una frontera identitaria frente a un autoritarismo en crecimiento. La cuestión de los liderazgos es central puesto que les permite delinear una frontera contra el autoritarismo. De esta forma, Churchill o De Gaulle serían los líderes que nos estarían faltando para conducir la pandemia y en su lugar asoma el espectro populista. Así nos estaríamos aleando una vez más de las grandes democracias anglosajonas que deberían ser nuestro faro y evitar las distintas formas de autoritarismo que son la amenaza:

Dejemos de lado a Stalin, el único del que prescindiríamos, el único que tiene un digno heredero. En medio del caos mundial, Putin se aseguró la reelección de por vida, como un zar, un jerarca comunista, un caudillo latinoamericano; mientras tanto, calla sobre el coronavirus en su país. No estoy hablando de un cabecilla, un demagogo de balcón, un esperpento. Hablo de líderes, hombres y mujeres confiables, personas serias y preparadas, símbolos morales capaces de hablarle al corazón usando la razón, de invocar la razón con el corazón en la mano. ¡O al menos de no caer en lo ridículo y trivial! ¿Dónde están? (Zanatta, 25/3/2020)

El autoritarismo de Stalin junto a su supuesta reencarnación en Putin son las figuras que se recortan en un primer momento. No obstante, esos símbolos desbordan hacia otros significantes como China, Venezuela y Cuba. El lado autoritario populista comienza a vincularse a partir de señalar a esos dos países latinoamericanos como los ejes que debemos evitar. En el caso de El Mercurio el foco se pondrá

fundamentalmente en los casos de México y Venezuela como las muestras populistas de la región.

El gran interrogante que destacan es ¿Cuántos invocarán la fuerza del Estado contra la tolerancia social? Es decir, el Estado es expresado en los editoriales como una fuerza disciplinadora que desde el peronismo se desplegará para el control social siguiendo los modelos clásicos autoritarios:

Nos dirán que el modelo es China, son Venezuela y Cuba; que como somos menores irresponsables no merecemos tanta libertad; que las sociedades cerradas son más eficientes que las abiertas, que el orden militar protege más que el orden civil, la dictadura más que la democracia; que como es una guerra, el rebaño dispone de las ovejas, la patria de los ciudadanos. Cualquiera que haya escuchado al ministro Berni arengar a la policía bonaerense habrá sentido un escalofrío por la espalda: ¿quiere contener el virus o hacer las cruzadas? Cuánta retórica vacía, cuánto énfasis barato: se cree Torquemada; hace recordar la “loca academia de policía”. ¿Qué hacer entonces? ¿No nos queda más que encerrarnos en casa esperando que la pandemia pase? ¿Qué arrojar desde nuestro sofá abstractas invectivas contra el Estado Leviatán? (Fernández Díaz, 29/3/2020)

El Mercurio también se vuelca hacia esas preocupaciones en donde el fin de las libertades y la emergencia de un Estado de características totalitarias sería el nuevo horizonte cultural e intelectual de muchos pensadores:

Por ello tanto a nivel popular como a nivel de sectores académicos ha ido tomando fuerza la idea que la democracia no sería capaz de satisfacer las aspiraciones de sus ciudadanos en el siglo XXI, y que sistemas autoritarios, con líderes fuertes, que pueden obtener mayor unidad y dirección, serían el nuevo modelo a seguir. Quienes sostienen esta tesis agregan ahora la crisis sanitaria a nivel mundial. Según su visión, China, cuya versión de socialismo se podría describir como capitalismo autoritario nacionalista, ha mostrado mayor capacidad para enfrentar la pandemia que las democracias occidentales. (Editorial, 28/3/2020)

El discurso va ganando en intensidad y rápidamente el autoritarismo se articula con la noción de intervención del Estado con Torquemada y el populismo. De esta forma, los populistas son en realidad dictadores dispuestos a desenvolver las fuerzas del control. Esto se le suma además la cuestión de la irracionalidad constitutiva del espacio populista que descrea de la ciencia y por supuesto de las instituciones republicanas. Ante esto denuncian no sólo los supuestos intereses del gobierno sino también de un sector cercano de los intelectuales para quienes la salida autoritaria sería la panacea y, que mientras promueven conmovedoramente la igualdad de género, la diversidad y otras justas reivindicaciones liberales de Occidente, bregan por regímenes despóticos donde se cancelan los derechos individuales en beneficio de los colectivos, y donde se aplica censura, encarcelamiento a disidentes, y hasta ejecuciones sumarias o legales para desobedientes de cualquier índole o bandería.

La Nación en sus editoriales y artículos de opinión ya comienza a unificar lo que antes eran internas entre kirchneristas, peronistas y albertistas y pasa a englobar todo detrás del kirchnerismo como término polisémico que articula con el populismo, el autoritarismo, el chavismo, el estatismo, es decir todos los males que denuncian. Además de ello comienza a desarrollarse también en distintos autores la idea de feudalismo, para dar cuenta del atraso y del carácter mítico y pre-moderno del peronismo kirchnerista. Esta idea que venía tematizada incluso en libros como el del diputado Fernando Iglesias comienza a tomar cada vez más vigor en las páginas. Así explican como en la Argentina ciertas voces del kirchnerismo han culpado a la clase media y viajera por contagiarse de los europeos y traer la peste a la patria:

Fustigan a los sectores medios y cosmopolitas –los más creativos y dinámicos de la sociedad–, mientras los agobian con impuestos especiales para que sostengan el gasto desbocado y el clientelismo. Toda la oligarquía peronista –integrada por señores feudales millonarios y “nenes bien” de izquierda– está basada en dádivas que se financian con el trabajo de los “chetos”, gallinero donde conviven ciertos parásitos estúpidos de la alta sociedad con una mayoría de laburantes incansables y pujantes que heredaron de la inmigración su cultura del trabajo. (Fernández Díaz, 29/3/2020)

Esto da lugar a señalar la verdadera intención del kirchnerismo en el gobierno que es la de dividir a los argentinos para acumular poder. Según esta interpretación esto sería favorable al virus, mientras que lo que debería buscarse es en realidad son consensos en la diversidad para coordinar acciones efectivas de cuidado y prevención trabaja en favor de la gente y de la superación de la pandemia.

Allí vuelven a la división interna del Frente de Todos y le señalan al Presidente que oscila entre dos posibilidades. La primera es trabajar junto a la oposición entablando diálogos y, la segunda, es la de abandonar esa postura y ceder a las tendencias agónicas y destructivas de la vicepresidenta. Allí la figura de Cristina Fernández articula todos los significantes negativos que desarrollan. De esta forma, para ella, el ejercicio del poder es inseparable de la pulsión por antagonizar. Como los líderes populistas en sus respectivos países, ha promovido el odio y la división entre los argentinos (El virus se alimenta de la división, 18/4/2020).

Por ello plantean que la Argentina debería seguir los ejemplos de Alemania, Italia y Japón, y copiar los modelos que tomaron después de la Segunda Guerra, impulsando una economía abierta. Aquí se deja de lado la cuestión sanitaria y se va directo al núcleo del debate económico. Mientras en esos días se discutía sobre la estatización de la empresa Vicentín el diario comenzó a poner el énfasis en la cuestión del libre comercio y el rol minimalista del estado en la economía como valores irrenunciables para la prosperidad:

Será inevitable encarar el siempre dilatado debate sobre la competitividad, que tanto irrita a sindicalistas como a gobernadores, pues aquellos no quieren flexibilizar las relaciones laborales y estos no piensan reducir ingresos Brutos ni impuestos de sellos. Prefieren gravar a quienes producen, en lugar de depurar el presupuesto de parientes y militantes y priorizar la salud, la educación y la seguridad. (Editorial, 3/5/2020)

Esto les permite entroncar los debates a favor de una economía liberal con la idea del largo plazo, frente a lo que identifican como miradas cortoplacistas propias del populismo. Por ello se preguntan ¿qué visión de largo plazo tienen quienes abogan por soluciones populistas, proponiendo impuestos extraordinarios, controles de precios, distorsiones cambiarias y otras medidas autoritarias, cuando el desafío es incrementar la capacidad de generar divisas de forma creciente y sustentable? Los gobiernos que tomaron esas medidas son

lo contrario a los desarrollados. Este punto es un lugar de encuentro con El Mercurio. La preocupación por apartarse de la senda liberal de desarrollo está en los principales editoriales del medio y existe una preocupación porque la situación de la pandemia pudiera alterar ese orden. Así la idea central es que el Estado quizás pueda volcar algunos fondos para programas puntuales, pero con una característica puntual que no fuese a alterar el sistema:

Es necesario reconocer el mínimo espacio fiscal existente. Los recursos para la emergencia no pueden tener otro uso y cualquier programa del Estado debe velar por la transitoriedad de su operación y la eficacia de su impacto. (Editorial, 28/6/2020)

Esto último se entronca con una preocupación vinculada al abandono de la senda liberal del desarrollo económica que está vinculada necesariamente para los medios en la simpatía del peronismo con el fascismo y con la posibilidad del despertar del monstruo congelado.

## **5. Buenos y malos en relación a la gestión de la pandemia**

La cuestión del libre comercio y la no intromisión del Estado es la clave de lectura de ambos medios. Esas cuestiones son englobadas dentro de lo que a grandes rasgos denominan populismo, aunque como se señaló dentro de esa categoría ingresan otros significantes negativos como totalitarismo, dictadura, antidemocrático, medieval, etc. Es decir, todos los aspectos negativos del gobierno lo sintetizan en ese signifiante:

En tiempos de crisis como la que enfrentamos las emociones negativas tienden a exacerbarse. Esto ha agudizado el egoísmo y la falta de respeto hacia los demás. Y claro, no faltan como siempre, algunos alcaldes que apelan –como lo han hecho históricamente los líderes populistas- al miedo. (Santa Cruz, 9/4/2020)

Ahora bien, existe un reverso de lo que sería el populismo que encarna las buenas prácticas, la inserción correcta en el mundo, las buenas prácticas republicanas y la correcta política económica que es la que no avanza en la propiedad privada y respeta la inversión privada. Ambos extremos de las políticas fueron identificados en ese contexto

con dos países. Venezuela como el mal extremo del populismo y Uruguay como la virtud y faro democrático de América Latina.

La revisión que La Nación realiza intenta explicar que las grandes crisis políticas suelen forjar liderazgos e instalan en el centro del escenario personalidades vigorosas cuya presencia suelen identificar un tiempo histórico. Sin embargo, la pandemia que hoy padece la humanidad los hace ver con cierta nostalgia la falta de líderes que sepan estar a la altura de las circunstancias. Esos aspectos del liderazgo los llevan a rememorar a Churchill, y a Angela Merkel de la actualidad.

El Mercurio hace la misma operación de sentido al retomar las palabras de Churchill para sostener la necesidad de consolidar las democracias frente a lo que perciben como el avance de los autoritarismos. “Aunque en tiempos turbulentos el autoritarismo cuente con coyunturales partidarios, tarde o temprano, muestra sus debilidades.” (Editorial, 28/3/2020).

Al respecto, plantean que la *crisis coronavirus* ponen en primer plano a jefes de Estado como Johnson, Trump, Bolsonaro y, de alguna manera, López Obrador, cuyos rasgos distintivos, además de una fuerte vocación de poder, es atribuirse capacidades singulares para entender en un golpe de vista los humores inmediatos de la sociedad. A diferencia de estos Angela Merkel, es la que habría sabido interpretar la gravedad de la crisis.

Eso los lleva a la advertencia en torno a que muchos políticos ven las economías de guerra como manuales para administrar esta crisis. Pero la recuperación, marcan que implica una nueva puesta en marcha de toda la economía. Allí entonces recurren a la historia para señalar que los mejores ejemplos han sido Alemania, Italia y Japón, después de la Segunda Guerra:

Los “milagros” alemán e italiano se lograron gracias al aporte intelectual y la gestión eficaz de Ludwig Erhard, en Alemania, y de Luigi Einaudi, en Italia, además del Plan Marshall. La clave fue abandonar el modelo autárquico y anquilosado de ambos países, impulsando una economía abierta y competitiva. (Editorial, 3/5/2020)

En cualquier caso, plantean que la Argentina tiene que preservar su capacidad productiva para luego ponerla en marcha, sabiendo que las importaciones serán con gotero y que la prioridad será exportar todo lo posible pues cada dólar será indispensable para funcionar. En previsión de ello, ahora mismo se deben analizar todas las cadenas de

valor para encontrar los problemas, bajar costos y remover obstáculos. Esas trabas son fundamentalmente las sectoriales, sindicales y estatales que deberán ser puestos bajo la lupa:

Exportar no es soplar y hacer botellas. Los países exitosos tienen economías abiertas que aseguran insumos a precios internacionales, bajo costo del capital, tasas de interés razonables, costo laboral sensato, sindicatos no politizados y presión fiscal soportable. (Editorial, 3/5/2020)

Ese modelo económico ideal lo ven materializado en Uruguay donde además a pesar de las presiones del Frente Amplio, el presidente Luis Lacalle Pou se ha mantenido desde principios de marzo en la tesitura de evitar una cuarentena compulsiva de la población. Lo positivo del caso que destacan es que las autoridades de ese país confiaron en la responsabilidad colectiva e individual. También destacan que los uruguayos han configurado tradicionalmente uno de los ejemplos de disciplina cívica más elocuentes de América Latina.

Rápidamente trazan las diferencias con Argentina en donde la corrupción gubernamental tiene castigo a diferencia de nuestro país que lo único que buscaría evitar la prisión de la expresidenta Cristina Kirchner, sus parientes y amigos políticos:

Y lo ha hecho sin anunciar más impuestos; por el contrario, persiste en la idea de reducir la presión fiscal sobre los contribuyentes dejada por sus antecesores. Otro ejemplo para imitar. (Editorial, 4/6/2020)

En el caso de El Mercurio la preocupación es similar pero marcada por otro contexto local. Es decir, se advierte de los peligros de ampliar la base de intervención estatal en la economía:

Se ha instalado en nuestro país la idea de políticas universales – como la gratuidad en educación superior o la pensión universal- sin reparar mucho en su costo. El resultado puede ser finalmente más desprotección para los más vulnerables. (Editorial, 15/4/2020)

La cuestión económica está en el centro de la argumentación. Además, hay una descripción de Uruguay como modelo político a seguir, como un lugar en donde se maneja racionalmente la política económica, y donde se respeta la libertad de expresión y las elecciones

libres. Esas características señaladas como positivas están hablando en espejo frente a como visualizan la Argentina y Venezuela:

Recuerdo mucho mi primera visita a Uruguay, en 1966. Era una época de dictaduras militares a diestra y siniestra en América Latina. Una de las excepciones a esta tendencia era Uruguay y, otras, Chile y Costa Rica. Todo era civilizado y notable en este pequeño país de clase media, donde no se veían los gigantescos contrastes económicos y sociales que aparecían por doquier en América Latina. Todo me sorprendía: lo bien escritos que estaban sus periódicos y revistas, la excelencia de sus teatros, la magnífica librería-anticuario de Linardi y Risso. (Vargas Llosa, 8/6/2020)

Esa sociedad civilizada es la contracara de lo peor del populismo como régimen que llevaría a los países al atraso y la decadencia. El caso de Venezuela es la referencia y el lado oscuro de Uruguay:

La crisis desatada por el coronavirus no ha hecho más que desnudar el lado más inhumano del gobierno venezolano. La pandemia encuentra a Venezuela sumergida en una aguda crisis política con una economía devastada por seis años consecutivos de recesión, inflación galopante y una violenta depreciación de la moneda. El dictador Nicolás Maduro y sus generales se sirven cínicamente de la cuarentena para continuar afianzando la tiranía militar. (Editorial, 4/6/2020).

En este párrafo se puede apreciar la articulación de la noción de dictadura con la economía intervencionista. La mirada sobre Uruguay entendemos muestra a las claras la utopía de cómo deberían estar conducidos los países latinoamericanos.

## **6. Reflexiones finales**

En un trabajo publicado a fines de 2020 acerca de la cobertura de la pandemia por parte de los dos diarios más importantes de España, *El Mundo* y *El País* –medios tradicionales ubicados en veredas ideológicas opuestas– se prueba la hipótesis que afirma la existencia de una “relación directa entre la evolución de la pandemia y la perspectiva editorial de los diarios”, de modo que “el desarrollo de la crisis sanitaria

(...) fue moldeando el posicionamiento y perfilando las posturas de opinión de ambos rotativos” (Herrero Izquierdo et al., 2020, p.26). Los autores advierten que, el distanciamiento ideológico se traduce en un condicionamiento de la configuración de un determinado imaginario colectivo sobre la enfermedad, sus riesgos y sus consecuencias.

Lo trabajado a lo largo de nuestro artículo permite agregar a lo recién mencionado que, aun cuando existe una elevada afinidad ideológica –tal es el caso de La Nación y El Mercurio–, la dinámica y el grado de polarización política precedente en una sociedad también opera para establecer diferenciales al momento de configurar imaginarios colectivos en torno a la crisis sanitaria. La sociedad chilena carece de una fuerza política y cultural semejante al peronismo, pero además ha tramitado la transición democrática de una manera más ambigua que la argentina. Recordemos que mientras los militares argentinos estaban detenidos luego de ser juzgados por crímenes de lesa humanidad, el dictador chileno Augusto Pinochet, con la democracia chilena ya recuperada, mantuvo sus privilegios de senador vitalicio del parlamento trasandino hasta 1992, cuando decidió renunciar por voluntad propia. Si a esto sumamos el piso de consenso históricamente mayor en la sociedad chilena respecto del liberalismo económico como modelo político-económico dominante terminan por adquirir sentido los diferentes estilos con que La Nación y El Mercurio operaron durante la crisis del COVID-19. En ese sentido, esta discrepancia revela la necesidad de seguir explorando en futuras investigaciones la relación antes sugerida, a saber: que, al menos en la pandemia, los niveles de polarización política existentes en una sociedad determinada tuvieron primacía por sobre las adscripciones ideológicas, sin que estas últimas pierdan su gravitación.

Para el caso de La Nación, el conjunto de medidas sanitarias y económicas llevadas a lo largo del primer tramo de la pandemia por parte del gobierno de Alberto Fernández modeló la opinión y las valoraciones acerca de la gestión de la crisis sanitaria. Más precisamente, es posible advertir un quiebre en el posicionamiento del matutino porteño a partir de la expropiación (fallida) de la cerealera Vicentín. Este fue un hecho trascendental en tanto puso en el centro de la escena (luego se sumaría el debate en torno al IFE y el Aporte Extraordinario y Solidario) la relación entre economía y pandemia, más específicamente, entre redistribución de la riqueza y políticas paliativas ante la pandemia. Es en ese momento, y no antes, cuando la pandemia se politiza, se repolariza y adquiere la dinámica conflictiva que caracterizó la relación entre peronismo y prensa liberal-conservadora desde el segundo gobierno de Cristina Kirchner iniciado en 2007.

Tal como hemos constatado en las páginas anteriores, la pandemia de COVID-19 comenzó siendo representada como una lucha común no ideologizada de la sociedad en su conjunto contra un enemigo externo, lo cual verificaría la tesis de Campbell y Jamieson de la volición de unidad nacional ante eventos críticos. Sin embargo, en la medida en que la gestión de ese evento crítico se desarrolló, y requirió la intervención del Estado más allá de lo estrictamente sanitario, se produjo el pasaje del compás de espera a la confrontación.

En el caso argentino se constata que cuando la gestión de la pandemia comenzó a involucrar políticas sociales y económicas que generaban modificaciones sobre la estructura de acumulación y circulación del capital resucitaron los tópicos clásicos con los que la derecha deslegitimó tradicionalmente al peronismo. Si hasta el episodio Vicentín las críticas de *La Nación* al gobierno eran tenues y se limitaban a cuestiones vinculadas a la utilidad o no de la cuarentena en términos fundamentalmente sanitarios y, en menor medida, a lo relativo a la libertad de circulación, a partir del conflicto con Vicentín el significativo libertad se volvió omnipresente al articularse con el significativo economía y sus derivados. A partir de entonces, y trazando una línea demarcatoria, se reactivaron los tópicos clásicos con los que la derecha argentina concibió al peronismo a lo largo de su historia: libertad de mercado, libertad de expresión y libertad de circulación se articularon frente Estado autoritario, dictadura, aislamiento, atraso. Si bien lo analizado hasta aquí no nos permite ser concluyentes sí permite esbozar una hipótesis que será necesario seguir investigando, esto es, la primacía de la polarización política respecto de la unidad nacional ante un evento crítico inesperado.

Habiendo llegado a este punto es necesario destacar que el recorrido llevado a cabo por *La Nación* difiere notablemente del emprendido por *El Mercurio*. Si bien ambos medios se asemejan en cuanto a la capacidad de influir sobre la opinión pública, establecer temas de agenda y pese a que abrevan en la misma matriz ideológica liberal conservadora, hay que tener en cuenta que la prensa chilena tiene particularidades que la distinguen de la argentina.

El estudio de Gronemeyer & Porath (2017) es revelador en ese sentido al demostrar a través de evidencia empírica que los principales diarios chilenos —el trabajo se concentra en *El Mercurio* y *La Tercera*— tienden a la homogeneidad en tanto suelen equilibrar rechazo con aceptación respecto de las acciones de gobierno, al tiempo que suelen ser más críticos de los actores de la sociedad civil. Mientras que la literatura ha tendido a representar a la prensa chilena como proclive a adoptar posiciones ideológicas de la derecha política, el estudio

mencionado muestra que “El Mercurio no varía su tendencia a equilibrar perfectamente el rechazo con la aceptación, ya sea frente a acciones de los gobiernos de la Concertación como al de Piñera (La Alianza)” (2017, p.194), de manera que si existe uniformidad en la prensa chilena esta se expresa no en la tendencia a ser más crítica con la izquierda y más moderada con la izquierda sino en la búsqueda de un equilibrio frente a los actores políticos. Esto último ha sido constatado por el análisis realizado en este trabajo. Es necesario subrayar la especificidad del caso argentino respecto el chileno, puesto que, pese a existir sistemas de medios semejantes en cuanto al alto grado de concentración y la adscripción de la prensa hegemónica a la ideología liberal-conservadora, las diferencias tanto en el sistema político como en la historia de cada nación marcan una diferencia significativa.

## 7. Bibliografía

- Abad, G. (2010). “El club de la pelea... poder político vs poder mediático”. En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 183-198). Bogotá: FES.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Angenot, M. (2016). “1889: Por qué y cómo escribí este libro –y algunos otros”. *Cuadernos Lirico*, 16.
- Badiou, A. (1999) *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Bs. As
- Calvo, E. & Aruguete, N. (2020). *Fakenews, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campbell, K. & Jamieson, K.H. (2008). *Presidents Creating the Presidency: Deeds Done in Words*. Chicago: University of Chicago Press.
- Casero Ripolles, A. (2020). “Impacto de COVID-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak”. *El profesional de la información*, 29 (2), 1-11.
- Castrelo, V. (2020). *Los usos del otro relato: la polémica en el discurso de opinión de La Nación durante los años kirchneristas (2007-2015)* (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2019/te.2019.pdf>
- Cohendoz, M. (2020). “Apostillas a la comunicación en tiempos de pandemia”. *AtekNa*, 9, 321-331.
- De Diego, J. (2013). “Las lecturas peronistas del kirchnerismo. El estudio de las repercusiones en la prensa del 25 de mayo de 2006”. En Quinteros, G. (Comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (pp. 177-214). La Plata: Edulp.

- Díaz, C.L., Giménez, M. & Passaro, M.M. (2009). “Nuevos relatos de viejos antagonismos. La prensa contra el peronismo durante la dictadura (1976-1982)”. *Cuadernos de Hideas*, 3 (3).
- Durán, C. (1995). *El Mercurio: ideología y propaganda 1954-1994, Ensayos de interpretación biológica y psico-histórica. Ensayo 1: propaganda de agitación en el periodo agosto 1972 -Marzo 1973*, Santiago de Chile: Ediciones Chile América –CESOC.
- Gronemeyer, M.E. & Porath, W. (2017). “Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia de Chile. El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos”. *Revista de Ciencia Política*, 37 (1).
- Herrero Izquierdo, J., Berdón Prieto, P., Reguero Sanz, I., Martín Jiménez, V. (2020). “El discurso de El País y El Mundo ante la COVID-19”. *Revista ComHumanitas*, 11 (3), 23-40.
- Kitzberger, P. (2009). “Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina”. *Postdata*, 14, 222-237.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Masip, P., Aran Ramspott, S., Ruíz Caballero, C., Martínez, J. Almenar, E. & Puertas Graell, D. (2020). “Consumo informativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el COVID-19. Sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo”. *El profesional de la información*, 29 (3), 1-12.
- Montero, S. (2021). “Discurso y política durante la crisis de COVID-1 en la Argentina. ¿Es posible «comunicar bien» una pandemia?”. *Perspectivas. Revista de Ciencias Jurídicas y Políticas*, (4), 167-181.
- Newman, N., Fletcher, R., Kalogeropoulos, A., Levy, D., y Nielsen, R.K. (2018). *Reuters Institute Digital News Report 2018*. Reuters Institute & University of Oxford.
- Peters, B.G. & Pierre, J. (2001). “Developments in in the governmental relations: towards multi-level governance”. *Policy and Politics*, 29 (2), 131-135.
- Punín Larrea, M.I. (2011). “Rafael Correa y la prensa ecuatoriana. Una relación de intrigas y odios”. *Razón y Palabra*, 75, 1-13.
- Schuttenberg, M. & Fontana, J. (2013). “La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011”. En Quinteros, G. (Comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (pp. 215-250). La Plata: Edulp.
- Schuttenberg, M. (2017). “De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri”. *Trabajos y comunicaciones*, 47.
- Sidicaro, R. (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Bs As: Sudamericana.
- Silva Castro, R. (1958) *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1958)*, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Thompson, K. (2014). *Pánicos morales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vasilachis, I. (2009). “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. *Forum: Qualitative Social Research*, (10) 2.

- Vitale, M.A. (2020). “Discurso presidencial sobre el COVID-19. El caso de Alberto Fernández en Argentina”. *deSignis. Intersecciones en el discurso político/ Cuarta Época. Serie Intersecciones*, 33, 113-125.
- Vitale, M.A. (2021). “Argumentación, polémica y emociones en Alberto Fernández ante el COVID-19”. *Cuaderno. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 136, 71-90.

## 8. Fuentes

- Alaníz, R. (2020, 25 de junio). Se imponen los rasgos más sombríos del populismo. *La Nación*.
- Berensztein, A. (2020, 12 de junio). La propensión del Gobierno a cometer “errores no forzados”. *La Nación*.
- Fernández Díaz, J. (2020, 29 de marzo). A virus revuelto, ganancia de chantas y autoritarios *La Nación*.
- Fernández Díaz, J. (2020, 14 de junio). El monstruo congelado despierta. *La Nación*.
- Fernandois, J. (2020, 07 de abril). La vida o la economía *El Mercurio*.
- Jacquelin, C. (2020, 16 de marzo). El gobierno no arrancó y ya debe recalcar. *La Nación*.
- Jueguen, F. (2020, 09 de junio). Crítica empresaria a nuevos impuestos y al control de precios. *La Nación*.
- Kast, 2020, 24 de abril. Unidad en la adversidad. *El Mercurio*.
- Morales Solá, J. (2020, 24 de mayo). La pandemia y la venganza vienen juntas. *La Nación*.
- Morales Solá, J. (2020, 27 de mayo). La cuarentena está en conflicto con la libertad. *La Nación*.
- Redacción (2020, 21 de mayo). Coronavirus: cuántas cosas se cometen en tu nombre. *La Nación*.
- Redacción (2020, 26 de marzo). Cobre, prioridades y futuro. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 27 de marzo). El papel de los alcaldes. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 28 de marzo). La hora de los autoritarismos. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 30 de marzo). La crisis del coronavirus requiere una respuesta global. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 15 de abril). Política social: lecciones de la pandemia. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 19 de abril). Convivir con la pandemia. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 05 de mayo). La empresa en tiempos de pandemia. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 04 de junio). Riesgos de deserción escolar. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 28 de junio). Erosión institucional y populismo. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 29 de junio). Pandemia y polarización. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 04 de marzo). El populismo es más peligroso que el coronavirus. *Tiempo Argentino*.
- Santa Cruz, L. (2020, 09 de abril). La libertad en tiempos de pandemia *El Mercurio*.

- Rodríguez Elizondo, 19/6/2020. El odio que polariza todo. *El Mercurio*.
- Serra, L. (2020, 19 de marzo). Del enfrentamiento a la colaboración. *La Nación*.
- Sirvén, P. (2020, 15 de marzo). El gran desafío que enfrenta el presidente. *La Nación*.
- Sirvén, P. (2020, 22 de marzo). La hora de la grandeza. *La Nación*.
- Spector, E. (2020, 29 de mayo). El regreso del viejo autoritarismo disfrazado de “nueva era”. *La Nación*.
- Vargas Llosa, M. (2020, 08 de junio). El ejemplo de Uruguay en la lucha contra el coronavirus. *La Nación*.
- Zanatta, L. (2020, 25 de marzo). Si esto es una guerra, ¿dónde están nuestros generales? *La Nación*.
- Zanatta, L. (2020, 30 de mayo). Simpatía por el fascismo. *La Nación*.